

CAPITAL MERCANTIL, UNIDAD FAMILIAR Y PROTOINDUSTRIA

(comentario crítico sobre el trabajo de P.KRIETE, H.MEDICK y J.SCHLUMBON: *Industrialización antes de la industrialización*)

Por Cecilia Zuleta

Industrialización antes de la industrialización tiene que ser analizado en el marco de la reactualización del debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo, por un lado, y los cambios teóricos y metodológicos producidos en las ciencias sociales en general y en la historia en particular, en los últimos treinta años, por el otro.

Durante los años cincuenta, la presencia de países devastados por la guerra frente a las nuevas naciones del Tercer Mundo, generó el debate sobre industrialización. Sociólogos y economistas vieron en la sociedad capitalista la panacea frente a los problemas de miseria y atraso, conformando modelos analíticos en los cuales la industrialización era considerada simplemente como un proceso de evolución unilineal e irreversible a partir del salto tecnológico que implicaba la etapa de "despegue" (take off). Proceso de evolución que, bajo el nombre de "modernización", debía llevar al paso directo de una estructura antigua, irracional y estable a una nueva, moderna, racional y dinámica, en virtud de nuevos patrones de inversión y de introducción de tecnologías, así como de la destrucción o absorción al sistema (como ejército rural de reserva) de las sociedades campesinas, que se concebían como un obstáculo a este proceso de modernización.

Sin embargo, el fracaso práctico de la teoría de la modernización, sumado a la aparición de estudios históricos que brindaron visiones del mundo rural preindustrial incompatibles con esta teoría (Braudel y Labrousse, entre otros) y la naturaleza de la transición que ella implica, llevó a los científicos sociales a la "toma de conciencia de la importancia de la transformación de las campañas, incluso del origen rural de la vasta dinámica de transformación de las sociedades rurales durante la transición al capitalismo moderno." 1

Antropólogos y etnohistoriadores como Wolf, Geertz, los hermanos Tilly, Polanyi, Worsley, consideraron conveniente para comprender el contexto en el cual la industrialización tuvo lugar, estudiar la .dinámica de las sociedades rurales. Al mismo tiempo, la industrialización comenzó a verse no ya como un salto brusco, despegue o revolución, sino más bien como un proceso de larga duración, en absoluto unilineal ni irreversible, proceso en el cual eran posibles estancamientos e involuciones, y que podía tener diferentes vías o formas de desarrollo.

Simultáneamente, mientras en los años setenta se renovaba la polémica marxista de la transición del feudalismo al capitalismo (causas motrices del cambio endógenas o exógenas) con el debate Brenner y su embate al neomalthusianismo historiográfico en las paginas de la revista Past and Present, y mientras Thorner y sus discípulos ponían a punto su modelo de economía y sociedad campesina a partir de una revalorización de los escritos de Alexander V. Chayanov y de la escuela rusa de la Organización y Producción, un cierto número de historiadores tomaba conciencia de la inadecuación entre los resultados de estudios regionales o locales cuantitativos y las reconstrucciones teóricas elaboradas por las ciencias sociales.

Es aquí donde se inserta el surgimiento de la temática de la protoindustrialización, concepto formulado por Franklin Mendels en el año 1972 que desencadenó un debate historiográfico obviamente aún no culminado.

Industrialización antes de la industrialización, publicado en alemán en el año 1977 bajo el título Industriesung von der Industrialisierung incorpora todas las problemáticas vigentes en el ámbito de las ciencias sociales en estos últimos años, con un "eclecticismo consciente y saludable", erigiéndose en una "variación neomarxista" del tema de la protoindustrialización 2 . Peter Kriedte, Hans Medick y Jürgen Schlumbohm del Institute Max Plank de Gottingen, parten de la constatación

empírica de la importancia considerable de la producción manufacturera de mercancías en las zonas rurales durante el período de formación del capitalismo.

Recogen el concepto de Mendels de "protoindustrialización", que les permite analizar como proceso socioeconómico integral "el desarrollo de aquellas regiones rurales en las que la mayoría de la población vivía completamente, o en gran parte, de la producción manufacturera masiva dirigida a los mercados interregionales o internacionales", elemento central en la disolución del modo de producción feudal y la gestación de relaciones de producción capitalistas³

La especial concepción mendeliana de la estrategia de investigación (una mezcla de descripción y teoría, al decir de los autores), se suma a los análisis cuantitativos y métodos microanalíticos de reconstrucción familiar y según categorías profesionales y sociales de la demografía histórica, así como al esquema cíclico neomalthusiano de sucesión de fases seculares de expansión y retracción de la economía, determinadas automáticamente por mecanismos de autocorrección. La diferencia con el neomalthusianismo de Le Roy Ladurie que resume las transformaciones que tuvieron lugar en la estructura europea de los siglos XII al XVIII como un "sistema homeostático o ecosistema dotado de un mecanismo interno de autorregulación en un movimiento de dos fases"⁴, estriba en que estos tres autores logran explicar "las razones por las que la nueva salida de la fase B, durante la primera mitad del siglo XVIII, desemboca en relaciones totalmente nuevas entre producción-población (hegemonía del modo de producción capitalista), que conlleva el cambio de la estructura de la población (que pasa a ser de tipo moderno) y de la producción (capitalismo y maquinofactura)"⁵.

Cómo se logra esto? Incorporando al análisis conceptos y metodologías del marxismo así como de Chayanov y su escuela, es decir, uniendo el macroanálisis dinámico del proceso de disolución del modo de producción feudal con el microanálisis de la unidad familiar precapitalista (ganzes haus), considerada como un centro fundamental de producción, reproducción y consumo en el sistema socioeconómico durante la protoindustrialización. Son claves entonces conceptos como balance trabajo-consumo, producción para el uso, ingresos familiares realizados como ingresos globales o totales, utilidad marginal sobre el esfuerzo marginal del trabajo, diferenciación demográfica, trabajo estacional. Conceptos chayanovianos que apuntan a- demostrar cómo en el marco de la segunda fase de disolución del feudalismo se produce la inclusión del campo en el proceso de producción de valores de cambio⁶. Un sistema feudal en desintegración que, caracterizado por la pequeña producción campesina, la no coincidencia entre trabajo y apropiación, las relaciones señor-campesino en forma de pagos en transferencia, la exacción centralizada del estado feudal, y la división del trabajo entre ciudad y campo mediatizada por el mercado, dará lugar a una relación simbiótica entre el capital mercantil y la economía familiar de la industria doméstica rural.

Con un análisis genético-estructural Peter Kriedte establece las condiciones estructurales y coyunturales de la formación de esta relación simbiótica y asimétrica a la vez.

Simbiótica porque la condición decisiva en el sector agrario para el establecimiento de esta especial relación entre unidad familiar campesina y capital mercantil, la ilimitada elasticidad de mano de obra, (unlimited surplus of labour) -resultado de la fusión acumulativa de las tendencias seculares malthusianas con las fluctuaciones de corto plazo de la agricultura europea y con las cambiantes formas de organización de los poderes locales y relaciones de producción (señor-aldea)-, se sumó a la también decisiva función de la creciente demanda suprarregional de productos manufacturados, la cual, ya sea como engine of growth o como handmaiden of growth, determinó la necesidad de una producción mayor que la inelástica producción manufacturera urbana, controlada por los gremios, podía ofrecer. No le quedaba al capital mercantil otra solución transitoria a esta sumatoria de situaciones que el traslado de la inversión a las áreas rurales, conformándose así la protoindustria como convergencia de dos mundos: el limitado de la aldea y el sin fronteras del comercio.

Asimétrica, porque las relaciones de intercambio desigual se gestan tanto a nivel del mercado internacional desde el siglo XVI (relación desventajosa para la naciente periferia a favor del centro)

como a nivel de la relación campo-ciudad, productores rurales de mercancías-verlegers. Una perspectiva ricardiana de la protoindustrialización (importancia de la presión poblacional y de la escasez de tierra en gran parte determinantes) se unen aquí a una explicación de los procesos de especialización regional, interregional e internacional altamente insuflada por la teoría de los costes comparativos. Las ventajas comparativas favorables a la simbiosis entre economía agraria y capital comercial se producen gracias a la posibilidad del capital mercantil de instrumentar remuneraciones como proveedor de trabajo a domicilio tan por debajo del valor de la mercancía producida que no garantizaban el cumplimiento de los costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo ni la totalidad de los costes de producción (medios de producción y materias primas). Esta posibilidad se les ofreció a los verlegers como consecuencia de la complementariedad del trabajo agrícola del sector marginal rural cuasi-proletarizado con el industrial, por una parte, y de la especial lógica de funcionamiento de la unidad económica campesina por otra.

En una búsqueda que apunta a desentrañar la propia lógica de funcionamiento y reproducción del sistema protoindustrial, uniendo el análisis macro y microdemográfico con las perspectivas de la historia social y de la etnohistoria, Medick focalizará su análisis en el comportamiento funcional de la unidad familiar campesina. La lógica del comportamiento funcional y reproductivo de la microcélula familiar de los productores agrarios, visualizada en el mejor estilo chayanoviano, permite descubrir tanto los mecanismos nucleares de producción y reproducción del sistema como aquellos que imposibilitaron una continua expansión reproductiva constituyendo factores decisivos para la transición al capitalismo. Permite también explicar los elementos centrales a nivel macroanalítico del sistema protoindustrial: la obtención por parte del capitalista verleger de un beneficio diferencial específico del sistema protoindustrial, y la conexión demoeconómica entre el crecimiento demográfico y la protoindustria. Medick podrá entonces establecer la relación especial que se produjo entre los fenómenos de acumulación originaria de capital y crecimiento demográfico continuado en el largo proceso de transición a la producción fabril gracias a la verdadera bisagra explicativa que es la ganzes haus.

Por qué bisagra? Porque "objetivamente, la familia funcionaba como fuerza motriz del proceso de expansión de la protoindustrialización, precisamente porque subjetivamente seguía atada a reglas y normas de conducta de la economía de subsistencia de la familia tradicional"⁷, mientras que era simultáneamente objeto pasivo de la explotación ejercida por el capital en circulación y a la vez agente del proceso de crecimiento del naciente capitalismo. El funcionamiento de la unidad familiar explica el dualismo estructural de todo el sistema protoindustrial: la creciente capitalización en la esfera de la producción no correspondía necesariamente a la destrucción de la base precapitalista. Por el contrario, la misma existencia de las unidades domésticas de producción, unidades cuyo comportamiento no estaba signado por las relaciones de mercado (non market behaviour) es lo que permite al capital imprimir su acción.

Bajo la presión de un creciente rendimiento marginal de la economía agraria de subsistencia, los pequeños campesinos y miembros del subcampesinado se vieron obligados a la producción y comercialización forzada sin participar plenamente en la lógica de los ingresos monetarios ni de los intercambios, gracias a la estrecha vinculación que existía entre la producción y el consumo de la unidad familiar. La relación del productor directo hacia el proceso de producción, aún bajo condiciones de producción capitalistas, estaba determinada por su interés en la producción de valores de use para satisfacer primero sus necesidades de consumo, no para maximizar sus beneficios ni obtener un ingreso monetario. La búsqueda del equilibrio entre sus necesidades de consumo y el trabajo necesario y para su satisfacción (balance trabajo-consumo) se realizaba automáticamente gracias al mecanismo de autoexplotación, determinado además por la evolución de diferenciación demográfica interna del grupo familiar. Cuando el consumo de subsistencia familiar se veía amenazado, la familia incrementaba la intensidad de sus esfuerzos productivos con el objeto de garantizar sus "ingresos totales" aumentando la tasa de autoexplotación familiar⁸, mientras que los procesos de reproducción y procreación familiar se convertían en elementos esenciales en la lucha por mantener un nivel mínimo de subsistencia, produciéndose así una especie de espiral doble de autoexplotación e hiperreacción procreativa. Una vez rota la "férrea

cadena de reproducción y herencia", en medio de un proceso de desvinculación de los productores de sus bases de subsistencia agraria y de la necesaria "reproducción social" que requería el relativamente rígido sistema de propiedad rural, que los hacía más dependientes de las fluctuaciones de la demanda de mercancías industriales en los mercados internacionales, y puesto que la subsistencia familiar no quedaba asegurada sin la aportación del trabajo de mujeres y niños a la economía familiar (miseria primaria consecuencia de las relaciones de producción), la baja de la edad de casamiento -un casamiento temprano tanto masculino como femenino-, y un creciente número de hijos -estrategia de alta fecundidad- harían disminuir los costes de la reproducción familiar (miseria secundaria, relación entre consumidores y productores de la unidad familiar originada por el propio ciclo vital de la familia) debido al aumento de la renta total de trabajo de la familia. Así, "el hecho de que la constitución de la unidad familiar y de su economía se basara principalmente en consideraciones relacionadas con el potencial productivo tuvo, a su vez, consecuencias demográficas específicas" 9 : tanto más hijos pudiera producir el matrimonio más asegurado estaría su potencial productivo, y por tanto, también su subsistencia. Mientras la subsistencia no esté asegurada, la intensificación del trabajo y la diferenciación demográfica constituyen para la familia factores de coste fijo. El modo de producción específico y las condiciones marginales de producción bajo las que la economía de pequeños productores se veía obligada a mantener su subsistencia permitieron al comerciante o verleger establecer no sólo un "intercambio desigual", sino también ahorrarse los costes de reproducción de la mano de obra, a diferencia de lo que hubiera sucedido en una relación de trabajo asalariado o controlado por los gremios. Como la reproducción de la mano de obra es un coste fijo para la unidad familiar, ésta cargaba así con gran parte de los costos de capital fijo y de los riesgos movilizando -al producir mercancías a partir de un trabajo parcialmente integrado en la ley del valor sin poder ni intentar producir capital- un capital que a ella no le cuesta nada: tiempo. "El plustrabajo que la familia tenía que realizar para mantenerse no se incluyó necesariamente en el precio de los productos de su trabajo ... pasaba al comerciante en forma de beneficio extra: el beneficio diferencial específico del capitalista mercantil"10 .

La hiperreacción procreativa de la microcélula familiar se explica además por la lógica de supervivencia familiar, por la extensión ilimitada de la demanda de mano de obra en los mercados interregionales e internacionales, y por la rigidez estructural de las relaciones de producción que subordinaba cualquier expansión de la producción a una creciente dinámica de procreación de la población protoindustrial. Se unen así elementos estructurales determinantes y elementos funcionales (estrategias racionales de supervivencia de los productores) para producir una mutua aceleración entre el crecimiento demográfico y la expansión económica, aceleración que llevó a una especie de comportamiento malthusiano inelástico y desligado tanto de los ritmos anuales de trabajo campesino como de los estímulos iniciales de la demanda suprarregional de mano de obra, de forma tal que según Medick, la protoindustrialización podría ser considerada como un sistema demoeconómico en el que tanto en su origen como en su desarrollo y final estancamiento, la protoindustria sería causa y consecuencia de una nueva relación establecida entre las variables demográficas y económicas (especialmente en aquellas regiones protoindustrializadas), relación que debería entenderse más bien como un desequilibrio institucionalizado que como un nuevo equilibrio.

Medick intenta no caer en el pandemografismo pero le atribuye una influencia determinante a la evolución de la población sobre el nacimiento, el progreso, y la duración final de la industria rural, como bien lo ha notado Pierre Jeanin. Pero las investigaciones regionales y los microanálisis demográficos no siempre han constatado la existencia de esa "estructura generativa específica" que hacía que las zonas protoindustrializadas fueran las de más rápido crecimiento demográfico¹¹ . Toda la dinámica del sistema "demográfico-económico, se explica a través de la mediación social del modo de producción familiar y de su modo de comportamiento, caracterizado por valores que caen fuera de las preocupaciones derivadas del mercado de la economía capitalista. Las actitudes precapitalistas (una aparente no-economía) explican a nivel macroeconómico: una forma específica de acumulación originaria de capital, el beneficio diferencial que obtiene el verleger, una forma

específica de relación entre esta acumulación y el crecimiento demográfico -fundamental en la formación de un "proletariado industrial antes de la industria"-, y las propias contradicciones del sistema, que lo llevarán a su propia superación. La dinámica del crecimiento demográfico es la clave de la explicación de la acumulación originaria del sistema protoindustrial, y la paradoja estriba en que el crecimiento extensivo de la protoindustria, que encerraba en un círculo de miseria a las familias productoras (éstas continuaban produciendo aún con un beneficio por debajo de cero, es decir, sin garantizar su subsistencia con el trabajo) terminó por bloquear la salida a la industrialización, favoreciendo rigideces en las relaciones de producción que impidieron nuevas inversiones de capital y cambios tecnológicos que favorecieran un aumento de productividad.

A la paradoja demográfica, se suma la principal contradicción estructural de este sistema absolutamente transitorio: la mentalidad precapitalista de la unidad familiar de trabajo para la subsistencia provocaba, en condiciones coyunturales favorables al capital mercantil para el crecimiento de la producción y obtención de mayores beneficios, el descenso de la curva de oferta de mano de obra (backward declining supply of labour curve) gracias a una preferencia de la ganancia por el incremento del gasto utilizado en consumo y ocio en momentos de mayores ingresos. El antagonismo estructural del modo de producción familiar al aumento de productividad y producción de excedentes, irreversible aún en momentos en que el comerciante capitalista necesitaba más fuerza de trabajo para responder a una creciente demanda, es la principal contradicción del sistema, y se explica por el hecho de que la transferencia de valores de la familia protoindustrial al capital mercantil se basaba más que en un intento de destrucción, en una lógica desesperada de autoconservación familiar. En virtud de que a largo plazo esta contradicción resultó ser incompatible con la dinámica de reproducción del sistema protoindustrial, llevando al sistema a transpasar sus propios límites, Medick llega a la reflexión sobre la dinámica de reproducción del sistema y de las relaciones sociales que lo fundamentan en el proceso de transición.

En definitiva, la elucidación de lógica de funcionamiento propia del sistema lleva a repensar los mecanismos de reproducción de éste. La pregunta, cómo se reproduce el sistema? es la idea que subyace permanentemente en todo el trabajo, y como Guy Bois lo ha marcado con claridad, es precisamente el acercamiento a estas temáticas lo que distingue este trabajo de las tan comunes prácticas empiristas¹².

Los tres autores han elegido un esquema conceptual donde se mezcla deliberadamente descripción y teoría en función de propósitos de combinar intereses teóricos con orientaciones empíricas. Sin embargo, y especialmente gracias a la intención de extender la aplicabilidad de este modelo tanto en el tiempo como en el espacio (de la Edad Media al siglo XX y en Europa tanto como en Japón y el Tercer Mundo), intención duramente criticada por historiadores y economistas, los autores han optado por considerar su trabajo como "un haz de hipótesis emparentadas e interrelacionadas"¹³. Mendels mismo, haciéndose eco de las feroces críticas, ha declarado que, siendo todo modelo una simplificación de la realidad, sería conveniente tomar el modelo de protoindustrialización como un modelo heurístico que podría "servir como esqueleto para la elaboración de una descripción histórica y como entramado para la reconstrucción de un análisis regional", en fin, como "un cuestionario"¹⁴.

El carácter polémico de este libro se acentúa aún más por la diversidad de criterios con que se aborda aquí el tema de la protoindustrialización. Mientras un enfoque basado en la teoría de los sistemas reformulada y adecuada por J. Habermas para el análisis histórico de los sistemas sociales alienta los estudios de Peter Kriedte y H. Medick, un análisis que parte de las categorías de la Crítica de la economía política para estudiar las diferentes relaciones de producción de las distintas industrias rurales en situaciones históricas concretas distingue las páginas de J. Schlumbohm. Para los primeros, la protoindustrialización puede ser considerada como un sistema donde desempeñaron crucial importancia los mecanismos de dirección y autorregulación, sistema que se distingue claramente como la segunda fase de disolución del sistema feudal y que a la vez actúa como factor de transformación dada su condición de conjunto asincrónico de interrelaciones socioeconómicas características de un período de transformación y transición. Para Schlumbohm, lo

decisivo en el estudio del fenómeno de protoindustrialización es el análisis del entrelazamiento de las distintas relaciones de producción en el marco de distintos procesos socioeconómicos, de forma tal que sea posible comprender el proceso de formación de las relaciones capitalistas de producción y su importancia estratégica en la irrupción de la Revolución Industrial. En lugar de construir un modelo único de la protoindustrialización, Schlumbohm intenta construir varios modelos de los tipos y fases de la protoindustria, aunque no como secuencias necesarias e inevitables.

Schlumbohm intentará esclarecer hasta qué punto el desarrollo de la producción manufacturera de mercancías se oponía a una estructuración feudal y también hasta qué punto tendía a largo plazo a socavar los fundamentos del sistema feudal, centrandó su atención en las razones económicas que determinaron la penetración del capital mercantil en el proceso de producción. Teniendo en cuenta tanto la situación de los productores directos como los intereses del capital bajo una situación de competencia al analizar las leyes que regían la producción y la circulación, podrá determinar cómo la tendencia del capital al aumento de sus beneficios, en el marco de situaciones históricas concretas de una expansión ilimitada de la demanda del mercado supraregional, lleva a la pérdida de la independencia formal de los productores directos (su paulatina proletarización) gracias a un proceso de inversión capitalista en la esfera de la producción, de centralización de los procesos de producción y de profundización de la división del trabajo. Del kaufssystem se pasa al verlagssystem y manufactura centralizada, donde ya los productores directos venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario por pieza pagado por el verleger. "El proceso de disociación entre el productor y los medios de producción"¹⁵, y la conversión del hogar familiar en una simple unidad de consumo y reproducción, no ya de producción, se habría cumplido entonces en las regiones protoindustrializadas. Es interesante remarcar que Schlumbohm considera que el mecanismo del cambio que llevaría a la inversión en el desarrollo sistemático de las fuerzas productivas por parte del capital se halla en la previa implantación de relaciones de producción capitalistas. "Las nuevas relaciones de producción representaron una condición previa decisiva para revolucionar las fuerzas de producción, y su desarrollo completo y exhaustivo en todas las áreas de producción material fue lo que constituyó el sello definitivo del capitalismo industrial, y en cuyo ámbito la protoindustrialización llegaría a su fin"¹⁶

Este enfoque más ortodoxo dentro del marxismo, pero que modifica la primacía otorgada frecuentemente a los aspectos "técnicos" del desarrollo de las fuerzas productivas como determinantes del "salto tecnológico" de la Revolución Industrial, se opone de principio a toda consideración subjetiva sobre los comportamientos económicos y procreativos diferenciados otorgados por Kriedte y Medick a las familias protoindustriales. Schlumbohm reclama que se especifique a qué grupos sociales concretos se atribuye el modelo de comportamiento chayanoviano, uniéndose de esta forma a las duras críticas de los historiadores especialistas, que ven que al hablar de "economía campesina" se abandonan los planteos de diferenciación social interna en el campesinado, comprobados por toda la historiografía contemporánea e incluso ya por Lenin en sus obras relativas al desarrollo del capitalismo en Rusia y las industrias kústares. Dudando de la existencia de la "backward bending supply of labour" y del beneficio diferencial específico, al analizar las condiciones reales históricas objetivas de la producción manufacturera de mercancías (tanto rural como urbana) por productores en proceso de proletarización, y preocupado en definitiva por la verdadera relación existente entre el desarrollo demográfico y el desarrollo económico, desconoce el modelo demoeconómico de Medick que ve en el crecimiento demográfico de las poblaciones protoindustriales una de las causas de la desindustrialización.

Hallamos así en este polémico libro características comunes a todos los planteos historiográficos sobre la transición al capitalismo industrial: la explicación de las fuerzas que contribuyen a la formación de estas economías y el intento de develar el porqué de los estancamientos y abortos¹⁷

Una visión lenta de la acumulación de capital y cambio tecnológico en el proceso de industrialización capitalista caracteriza las páginas de K., M., y Sch., y en el capítulo titulado "Entre industrialización y desindustrialización" se trata de descubrir sumariamente las verdaderas

conexiones directas e indirectas entre la protoindustrialización y la industrialización capitalista. Nos encontramos aquí con la más importante hipótesis de este trabajo: que la protoindustrialización creó ciertas condiciones para la industrialización capitalista. Las condiciones directas tienen que ver con las contradicciones estructurales generadas por la misma producción doméstica protoindustrial frente a las necesidades de aumento cuantitativo de la producción, mientras que las condiciones previas creadas por la protoindustria para la implantación del capitalismo industrial (mano de obra asalariada proletarizada, comerciantes intermediarios que poseían capital acumulado, capital vinculado a la producción, división regional del trabajo, y red de mercados) dependían de hacer efectivo su impulso tanto de "un marco de condiciones generales" -que tenían mucho que ver con aspectos institucionales, de política estatal y de estructuras de poderes- como de la capacidad de respuesta del sistema a factores exógenos como el "efecto demostración" de la Revolución Industrial Inglesa.

Mientras Medick ve en el fenómeno protoindustrial algo similar a una tendencia hacia "un destino irreversible" que, en el marco de un proceso internacional de reasignación y concentración de recursos como la revolución industrial, lleva a este a perpetuarse a sí mismo hasta llegar a la involución por la pauperización y "reagrarización" de la economía en virtud de su dinámica demográfica específica, concibiendo así una única salida al modo protoindustrial, K. y Sch. eligen matizar una clasificación en términos de industrialización y desindustrialización para hacer justicia a las numerosas formas de desarrollo que se dieron en las diferentes regiones protoindustriales durante la era de la revolución industrial.

Considerando que la protoindustrialización contribuyó a minar el sistema feudal aunque sin derrocarlo por completo, gracias a la creación de capas campesinas inferiores cada vez más numerosas no dependientes de ningún señor feudal (parcialmente proletarizadas), y de una demanda creciente de productos agrícolas y materias primas, fenómenos ambos que atacaban tanto el colectivismo campesino como el nexo de exacción feudal, reemplazan la dicotomía por una escala: industrialización autónoma o tardía de recuperación, transición a la industrialización capitalista luego de una grave crisis, desindustrialización con o sin especialización en la agricultura capitalista. En definitiva, el problema de la desindustrialización o superación del modo de producción protoindustrial es presentado como un problema de adaptación.

Tal vez el término "desindustrialización", al aparecer algo confuso, debiera ser reemplazado por el de "des-protoindustrialización", para hacer clara alusión a esos "callejones sin salida" a que llevaba la protoindustria. El problema se hace más confuso aun cuando los autores invocan un "marco de condiciones generales" que deja la protoindustrialización como tal en una posición totalmente indefinida, incapacitándonos para decidir con certeza en qué medida la industrialización completa fue causada por ella y en qué medida por los demás aspectos comprendidos en ese marco general¹⁸.

En torno a la superación o no de la forma de producción protoindustrial, si bien se ha considerado este trabajo como una renovada visión de la teoría de las etapas de crecimiento económico, creemos que este trabajo supera cualquier acusación de "etapismo" o "evolucionismo", puesto que en lugar de secuencias universales de etapas sucesivas constatadas por series estadísticas, K., M., y Sch. tienen en cuenta factores socioeconómicos tales como las relaciones de clase, de propiedad y de producción. El único resabio de posiciones evolucionistas que subsiste a nuestro entender es la sugerencia velada de K. y M. de considerar a la protoindustrialización como un modo de producción intermedio entre el feudalismo y el capitalismo industrial (idea ya presente en los escritos de Sweezy), que de todos modos queda anulada con la explicación de la protoindustria como un fenómeno enmarcado en el modo de producción feudal y su proceso de disolución. Sin embargo, sería necesario, como bien lo advirtió Dobb en los años cincuenta, establecer la verdadera conexión entre el importante papel del capital mercantil y las alianzas de clase que se produjeron en los siglos XVII, XVIII XIX. Por otra parte, K., M., y Sch. dejan sin tratar en extensión fenómenos de lucha de clases, señalando en ese sentido como fenómenos destacables la resistencia de los productores directos a abandonar su independencia y la propiedad de sus medios

de producción, y la reproducción sociocultural colectiva de una forma de "vida pública". ¿Es que quizás los autores interpretan la, desesperada pretensión campesina de reproducción de la unidad familiar como centro de consumo, producción y reproducción como un fenómeno de lucha de clases?

Por último, una exagerada consideración del ejemplo inglés como el caso clásico de primera transición exitosa al capitalismo industrial lleva a explicaciones un tanto viciadas de circularidad. Esta valoración del caso inglés no coincide con la interpretación de la protoindustrialización como un fenómeno no solo insular, sino también, y especialmente, continental.

En definitiva, las páginas de K., M. y Sch. intentan dar respuesta a los dos problemas fundamentales señalados por Dobb en relación con la transición del feudalismo al capitalismo: la cuestión de cuáles fueron las causas que condujeron a la desintegración del sistema feudal, y la cuestión de la forma que tomó el proceso de gestación de nuevas relaciones de producción, relaciones capitalistas, -es decir, el modo de producción capitalista- a partir de ese sistema feudal en disolución. Nos permiten reflexionar sobre la relación entre la agricultura y el desarrollo de las relaciones capitalistas, así como sobre los procesos de formación de mercados regionales e internacionales.

Junto a enfoques característicos de las investigaciones sobre la transición, este trabajo tiene además la virtud de sumar elementos novedosos que enriquecen enormemente el análisis sobre la transición del feudalismo al capitalismo. Un retorno a variables no económicas de análisis, fuera de las preocupaciones del mercado de la clásica historia económica, con incorporación de problemáticas antropológicas en la explicación del período de transición hacia un mecanismo de mercado interpersonal, inscribe este libro en el núcleo de la polémica historiográfica de estos últimos treinta años, y en el "nuevo género historiográfico" -al decir de Herbert Kish- que Edward Thomson, Rudolf Brown y David Levine contribuyeron a construir. El detenido estudio de las prácticas de reproducción sociocultural de las familias campesinas protoindustriales y de la vida pública plebeya con sus rasgos de resistencia a la ética del trabajo y a la disciplina laboral, simbolismo en el consumo y cambios en la práctica de la sexualidad nos remite al universo de las costumbres y la cultura, donde los fenómenos de continuidad y durabilidad de las ideas, creencias, valores tradicionales y prácticas se mezclan con nuevas prácticas de solidaridad colectiva. Una concepción thompsoniana de las prácticas socioculturales, que rechaza todo tipo de analogías sociológicas entre sociedades de niveles económicos enormemente diferentes, orienta el estudio de las transformaciones culturales enmarcadas en el proceso de transición al capitalismo industrial en función del principio de que "no existe desarrollo económico si no es desarrollo o cambio cultural"¹⁹.

Completa el nuevo aporte una reconsideración de los términos en que se venía desarrollando el debate sobre la transición. Retomando el camino abierto por Merington, K., M., y Sch. proponen superar la rígida contraposición entre los factores "internos" y "externos" a partir del concepto de protoindustrialización como fuerza motriz del período de transformación, "por cuanto plantea precisamente como tema la simbiosis heterogénea entre sociedad feudal campesina y capital mercantil"²⁰. La dicotomía excluyente de factores exógenos o endógenos conduciría a callejones sin salida en el debate y a explicaciones confusas que no dilucidarían las verdaderas relaciones de la formación social en el período de transición. El capital mercantil no era en modo alguno externo al sistema feudal, sino, junto a las ciudades, parte integrante de éste y a la vez elemento dinámico que no se reducía a una identidad con la sociedad feudal. El capital mercantil al entrar en fusión con la sociedad feudal campesina por su propio interés de acumulación y explotación desarrolló una dinámica de interacción recíproca con ésta, por la cual el uno y la otra se vieron empujados más allá de sus límites, convirtiéndose así en propulsores del cambio transicional. A esta perspectiva se suma un replanteo de las dos vías propuestas por Marx (revolucionaria o de compromiso) en la transición del régimen feudal de producción, que relaciona estructuralmente ambas en el marco histórico del fenómeno protoindustrial -la expansión del capital mercantil sobre una base precapitalista y la formación de capital en la propia esfera de la producción serían dos partes

distintas de un mismo proceso histórico-.

Nos enfrentamos así a valiosos aportes interpretativos que redefinen el problema de la transición, abriendo el debate historiográfico y la reflexión. Podemos decir (como lo afirma Mendels) que este importante trabajo ofrece un cuestionario para la investigación y reflexión de un número considerable de problemáticas, como la relación entre crecimiento económico y crecimiento demográfico, la interacción entre desarrollos culturales y económicos, la transición al capitalismo en los países del Tercer Mundo (con el necesario requerimiento de no analogizar lo que no es comparable), las formas de acumulación originaria de capital y el surgimiento del proletariado, así como la operatividad de nuevas estrategias de investigación, entre otras muchas más.

1 Mendels Franklin. Des industries rurales a la protoindustrialization: historique de un changement de perspective. Annales. Economies, Sociétés Civilisations. 39a., septembre-octobre 1984, n.5; pp. 977-1007.

2 Coleman, D.C. Protoindustrialización; un concepto abusivo. Debats. n.12, junio 1985; pp. 48-56. (Título original: Protoindustrialization: a concept to many. Economic History Review. Traducción: Josep Domingo)

3 Kriedte, P., Medick, H., Schlumbohm, J. Industrialización antes de la industrialización. Barcelona, Crítica, 1986.

4 Iradiel, Paulino. marxismo y desarrollo en la Europa preindustrial: introducción al debate Brenner. Debats. n.5; s.

5 Pastor, Reyna. Demografía y modo de producción feudal; acerca de las posiciones de la historiografía actual sobre el problema. Revista Internacional de Sociología. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, enero-marzo 1979, T. XXVII; pp. 7-23.

6 Los autores eluden la "identificación precipitada" de Franklin Mendels de la protoindustrialización con la "primera fase del proceso de industrialización". Esto explica el título de este trabajo: Industrialización antes de la industrialización.

7 Kriedte, P., Medick, H., Schlumbohm, J. Op. cit., p.85. Especial importancia tendrían para Medick y Kriedte las actitudes subjetivas de los productores manufactureros, lo que permite a Schlumbohm y otros autores acusarlos de emplear indiscriminadamente la terminología de los teóricos de la utilidad marginal.

8 El grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo se establece por la relación entre la medida de satisfacción de las necesidades y la del peso del trabajo (costo del esfuerzo del trabajo) en una especie de evaluación subjetiva del grado de utilidad marginal. Ver. Chayanov, Alexander. La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires, Nueva Vision, 1974; pp. 84 y siguientes (versión rusa de 1924).

9 Kriedte, P., Medick, H., Schlumbohm, J. Op. cit., p. 91.

10 Ibidem. pp. 82-83.

11 Jeanin, Pierre. La protoindustrialization; développement ou impasse? Annales. Economies, Sociétés Civilisations. 35a., 1980; pp. 52-65.

12 Ponencia mimeografiada. París, 1977, Société d'Etudes Feodales, 1977.

13 Kriedte, P., Medick, H., Schlumbohm, J. Op. cit., p. 300.

14 Mendels, Franklin. Op. cit., p. 996. En función de esta propuesta de investigación, K., M., y Sch. prefieren proporcionar a los lectores la mayor parte del material empírico en la segunda parte del libro, presentándolo de dos maneras diferentes: con la reimpression de dos artículos de Mendels, F.

(Agricultura e industria rural en el Flandes del siglo XVIII) y de Kish, H. (La industria textil en Silesia y Renania: estudio comparativo de la industrialización), y con la presentación de un voluminoso cuerpo de notas de 176 páginas, que proporciona una variadísima gama de información complementaria.

15 Marx, Karl. El capital. México, Fondo de Cultura Económica, 1946. Libro I, edición séptima, capítulo XXIV, p.608.

16 Kriedte, P., Medick, H., Schlumbohm, J. Op. cit., p. 165.

17 Berg, Maxime, Hudson, Pat, y Sonescher, Michael (editores). Manufacture in town and country before the factory. Cabridge University Press, 1983.

18 Coleman, D.C. Op. cit., p.52.

19 Thompson,, Edward. Tiempo, disciplina y capitalismo. (En: Tradición, revuelta y conciencia de clase. Barcelona, Crítica, 1984; p. 293).

20 Kriedte, P., Medick, H., Schlumbohm, J. Op. cit., p. 307.